

LESBIANAS, ATENCIÓN SANITARIA, SALUD

En la atención sanitaria, las mujeres lesbianas son las que alarmantemente menos acuden a revisiones ginecológicas periódicas, como recomienda la OMS. El motivo es muy obvio: las lesbianas se sienten más incómodas que las hetero ante el o la profesional médico, a causa de tener que confiarle su orientación sexual. Hoy por hoy, los prejuicios hacia las mujeres que tienen relaciones con mujeres es el primer tabú- y no sin razones- que esgrimen las lesbianas para evitar ir a las consultas de ginecología. Y, sin embargo, es primordial para la salud de toda mujer los reconocimientos médicos de esa especialidad.

Un problema común de las mujeres lesbianas es el de sentirse discriminadas en los consultorios médicos. El error de protocolo de los profesionales suele ser dar por supuesto que la paciente es heterosexual, y las preguntas de rigor van predispuestas en ese sentido. A priori, apenas se considera otra posible orientación sexual. De modo que, al ser preguntada la paciente sobre si mantiene relaciones sexuales y contestar que sí, la siguiente cuestión será qué método anticonceptivo utiliza, lo cual cohibe tener que explicar que se trata de una relación entre mujeres. Si a la anterior situación le sumamos que, superando la inicial confusión y el retraimiento, la paciente se atreva a decir que es lesbiana y la reacción de la o el ginecólogo no sea muy natural, el sentimiento de no ser bien admitida será creciente.

Desde muchas asociaciones de lesbianas se aboga ante el colectivo médico para que se haga incidencia en un cambio de ese protocolo donde se tengan en cuenta todas las posibles orientaciones sexuales de las mujeres. De ese modo, la comunicación personal médico-paciente se realizará mucho más en la confianza necesaria en esas situaciones, desde el respeto a cualquier identidad sexual o de género.

Pero ese problema de comunicación debe resolverse desde ambas partes. Como en casi todos los casos, superar barreras sociales es algo que tiene que afrontarse en primer lugar desde el lado más afectado, y ese es el de las mujeres lesbianas. Si se quieren conseguir todos los derechos, hay que esgrimirlos y no solo como queja, sino actuando en consecuencia. Es muy importante para toda mujer sexualmente activa realizar chequeos médicos periódicos con un buen especialista ginecológico. Prevenir enfermedades como las de transmisión sexual o el cáncer es vital para la salud. Ninguna mujer puede eludir su responsabilidad en esa prevención; los riesgos son para todas, sean cuales sean el tipo de relaciones sexuales que se mantengan. No hay que olvidar que el cáncer es una enfermedad que puede detectarse en sus comienzos, si se realizan chequeos ginecológicos habitualmente, por lo menos una vez cada mes. Las mamografías y la prueba de Papanicolau (que algunas mujeres creen no necesitar por ser lesbianas) evitan la gravedad en tumores de pecho y útero. Llegar a tiempo es haber vencido a la enfermedad con casi absoluta seguridad.

En la menopausia, la mujer necesita información y tal vez tratamiento para sobrellevar los síntomas; si no existe esa regular atención médica, la paciente se encuentra desvalida ante posibles secuelas hormonales. Y de prioritaria importancia es la prevención del cáncer de mama o de cuello de útero o de ovarios.

Falsedades sobre las ITS

Muchas mujeres lesbianas creen que enfermedades como el papiloma humano, el VIH, la sífilis o la gonorrea no pueden contraerse en las relaciones lésbicas. Es un error que no nos cansaremos de destacar. También es falso que, si ya se ha pa-

D Y SEXUALIDAD.

decido una determinada infección sexual, no pueda volver a padecerse; pueden repetirse si se cometen los mismos errores.

Es frecuente dar por válida la leyenda urbana de que al colectivo no le afecta el riesgo de infección por el VIH. Al no tener contacto con el semen creen no pueden transmitirse infecciones como ésta u otras, como por ejemplo, la gonorrea. No solo es falso, sino peligroso creer eso puesto que está demostrado que los fluidos vaginales o la sangre menstrual son vehículos potencialmente transmisores, por lo que también hay que actuar preventivamente, si se tienen relaciones con personas que desconocemos si pueden haber estado expuestas a estas infecciones.

También hay personas que creen que no pueden verse afectadas por las infecciones de transmisión sexual a través del contacto con la piel; esto es igualmente erróneo, porque así es como se contraen enfermedades como la sífilis o el herpes, entre otras.

Uno de los factores que han provocado esa creencia de inmunidad de las lesbianas, por sus prácticas sexuales, es la poca incidencia que han hecho los estudios sobre el VIH y el sida en el colectivo femenino, en general. No en vano, las mujeres constituyen hoy en día el grupo social que padece mayor número de nuevos casos a nivel mundial, aunque estos remitieron en la población general respecto a otros años, según informes de ONUSIDA.

Durante décadas, se ha hecho hincapié en las campañas de métodos protección para los varones, pero se ha investigado muy poco el modo en que se ven afectadas las mujeres lesbianas. Sin embargo, y aunque comparadas con las cifras entre hombres que tienen sexo con hombres y parejas heterosexuales sea mucho menor la ca

suística, las lesbianas sí corren riesgo de contraer el VIH, según sus prácticas pero, sobre todo, según cómo las practiquen. Así se han dado casos de transmisión en relaciones lesbianas, por medio del contacto vaginal con juguetes sexuales u otros objetos no debidamente desinfectados, al provocarse heridas o microheridas abiertas o sangrantes (importante cuidar las uñas demasiado largas), o por relaciones con personas expuestas a otras vías de transmisión al consumir drogas con equipos de inyección no estériles, o que habían mantenido sexo heterosexual sin protección etc.



LESBIANAS, ATENCIÓN SANITARIA, SALUD Y SEXUALIDAD.



SANTA FE

¿Sabías que los riesgos de contraer infecciones de transmisión sexual son los mismos independientemente de tu orientación sexual?

UNA CONSULTA GINECÓLOGICA
ABIERTA SOBRE TU SEXUALIDAD
ES GARANTÍA DE SALUD INTEGRAL

7 de Marzo

Día Provincial
por la Visibilidad
Lésbica

santafe.gob.ar
diversidadsexual@santafe.gov.ar

SANTAFE
PRESENTE

estos tiempos de crisis económica disminuyan las campañas al respecto, las investigaciones vean mermados sus recursos o se crea que la mayoría de la población se mantiene a salvo. La prueba del VIH, que puede conseguirse de forma gratuita en muchos centros médicos o en los departamentos sanitarios de algunas asociaciones LGBTG, puede confirmar si una persona es seropositiva con un simple análisis. Además, dicha prueba conviene que se repita a lo largo del año, según la vida sexual que se lleve.

De nada sirve que reclamemos terapia antirretroviral accesible, si ponemos en peligro nuestra propia salud, exponiéndonos. Siempre es mejor prevenir que curar, y más sencillo, por molesto que resulte sobre todo cuando hay enfermedades que no tienen curación, como el sida. Por eso queremos insistir en la importancia de la información sobre infecciones

La mejor prevención es la higiene, la información adecuada y el uso de los métodos de barrera, como el condón vaginal, un método de protección con tanta fiabilidad como la del conocido preservativo masculino, pero mucho menos utilizado.

de transmisión sexual (ITS), cuando se lleva una vida sexualmente activa.

Algunas de las enfermedades víricas que más incidencia tienen entre mujeres lesbianas son:

Tú puedes estar segura de ti misma, pero no sabrás nunca lo que puede haberse expuesto otra persona. Lamentablemente, no podemos confiar nuestra salud, y nuestra vida, a la creencia de que quien acabamos de conocer y dice amarnos es una persona sana, hasta que estemos seguras de ello.

Virus del papiloma humano (HPV)- Es una enfermedad vírica, producida en realidad por más de cien tipos virales diferentes, pertenecientes a la misma familia. Es la infección más común entre la población sexualmente activa, y la que produce un alto índice de los cánceres de cérvix (cuello uterino), tanto en mujeres heterosexuales como en lesbianas. Se contrae por contac-

El sida sigue existiendo, a pesar de que en

to directo tanto entre la piel como entre mucosas. Produce las llamadas “verrugas vaginales”, y se ha probado recientemente su relación directa con el cáncer. Existen diferentes vacunas para algunos tipos de papiloma humano, pero lo importante es prevenirlo acudiendo a un especialista para informarse y realizar revisiones periódicas.

Sífilis- La causa es una bacteria, que puede infectar las zonas genitales, la boca o el ano. Produce en su comienzo una pequeña llaga única, que no suele doler pero que, si no se trata médicamente pronto, deviene en una dolorosa erupción. Las pústulas de la sífilis pueden aumentar las posibilidades de contraer el Virus de inmunodeficiencia Humana. La sífilis se contrae por contacto sexual con alguien infectado. Detectada prematuramente, se cura mediante antibióticos con facilidad. El uso del preservativo previene su transmisión.

Herpes labial o genital- Está causada por los virus del herpes simple (VHS1-VHS2) y en sus comienzos apenas produce síntomas, por lo que puede pasar desapercibida durante bastante tiempo. La infección genital (VHS2) se transmite a través de la piel, incluso la que no tiene llagas, en contacto sexual con personas infectadas. Los primeros síntomas, de no tratarse, son fiebre y malestar, así como la aparición de pequeñas y esporádicas ampollas en la zona afectada (labios, genitales o ano), que producen dolor y escozor. Esos brotes pueden desaparecer para volver a repetirse al cabo de algún tiempo. El herpes genital se previene con el uso de condones de látex (preservativo femenino), y aunque no tiene cura puede tratarse hoy en día con medicamentos antivirales. Como en todas las infecciones por transmisión sexual, son aconsejables las revisiones y analíticas médicas periódicas, tanto para prevenir como para tratar cuanto antes cualquier infección.

Es importante que los miedos, tabús o barreras sociales que las mujeres lesbianas puedan prever se dejen a un lado y se afronten con la misma valentía que el salir del armario socialmente en otros ámbitos.

Podemos comprender que las mujeres maduras que descubren su lesbianismo o bisexualidad en la mediana edad suelen reprimirse y no querer salir del famoso “clóset”. Sin embargo, recurrir a la llamada “invisibilidad” de la mujer lesbiana no es aconsejable ni para huir de esas posibles consecuencias desagradables. En primer lugar, por lo que ya hemos dicho sobre su repercusión en los aspectos de salud. En segundo lugar, y quizás tan o más importante, por el propio equilibrio emocional. El mantenimiento de una saludable autoestima es crucial hacia la mitad y la última parte de nuestras vidas. Como dice el famoso escritor y maestro espiritual Wayne Dyer, “la mediana edad es la época de hacer balance, ver lo que falta a nuestra vida, e ir a por ello”. No se trata de renunciar a lo conseguido, sino de aportar nuevas ilusiones, nuevas metas y mayor estabilidad a la vida emocional que a otros aspectos más materiales. Es el momento de aceptarse como se es, realmente, y descubrir que solo esa aceptación de una misma da la alegría, seguridad y ganas de seguir activa que ayudan a enfrentar años más duros y, mejor aún, retrasa la vejez.

Luchar por una sanidad más accesible para las lesbianas es parte de la lucha por la igualdad de derechos. Y puede ser vital para su salud.

Lola Romero Gil es redactora en varios medios online, como Suite101.net, La Tribuna de Opinión y About.com.